

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros, ² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, ³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo; ⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet. ⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. ⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división ⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo del Señor y quemar incienso. ¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. ¹² Zacarías se

turbó al verlo y le entró miedo. ¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. ¹⁵ Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre. ¹⁶ Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. ¹⁷ Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

¹⁹ El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia. ²⁰ He aquí que † te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

²¹ La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo. ²² Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo.

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** “Contemplar”, de “ιδού”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo. ²³ Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. ²⁴ Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo: ²⁵ “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi probio entre los hombres.”

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. ²⁸ Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

²⁹ Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste. ³⁰ El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. ³¹ He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”. ³² Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, ³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

³⁴ María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

³⁵ El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. ³⁶ He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de

la que se llamaba estéril. ³⁷ Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.”[‡]

³⁸ María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

³⁹ En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá, ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Gritó en voz alta y dijo: “Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ⁴³ ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴ Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”

⁴⁶ María dijo,

“Mi alma engrandece al Señor.

⁴⁷ Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

⁴⁹ Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

Santo es su nombre.

[‡] **1:37** o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

- ⁵⁰ Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.
- ⁵¹ Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.
- ⁵² Ha derribado a los príncipes de sus tronos, y ha exaltado a los humildes.
- ⁵³ Ha colmado de bienes a los hambrientos.
Ha enviado a los ricos con las manos vacías.
- ⁵⁴ Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,
⁵⁵ como habló con nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para **§**siempre”.
- ⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.
- ⁵⁷ Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella. ⁵⁹ Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre. ⁶⁰ Su madre respondió: “No, sino que se llamará Juan”.
- ⁶¹ Le dijeron: “No hay nadie entre tus parientes que se llame así”. ⁶² Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.
- ⁶³ Pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”.
Todos se maravillaron. ⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios. ⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos

dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea. ⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David

⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),

⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres,

para recordar su santa alianza,

⁷³ el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,

⁷⁴ que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,

debe servirle sin miedo,

⁷⁵ en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,

⁷⁷ para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

⁷⁸ por la tierna misericordia de nuestro Dios, por la que nos visitará la aurora de lo alto,

⁷⁹ para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

¹ En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo. ² Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria. ³ Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad. ⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David, ⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz. ⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en cintas de tela y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño. ⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron. ¹⁰ El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo. ¹¹ Porque os ha nacido hoy, en la ciudad

de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor. ¹² Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un comedero”. ¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres”.

¹⁵ Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.”

¹⁶ Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores. ¹⁹ Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. ²⁰ Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor ²³ (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra

* **2:11** “Cristo” significa “Ungido”.

el vientre será llamado santo para el Señor”), †
 24 y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones‡”.

25 He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. §
 27 Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley, 28 entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

29 “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

30 porque mis ojos han visto tu salvación,

31 que has preparado delante de todos los pueblos;

32 una luz para la revelación a las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel”.

33 José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él. 34 Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla. 35 Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.”

† 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8 § 2:26 “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

³⁶ Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad, ³⁷ y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día. ³⁸ Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. ⁴² Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta; ⁴³ y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían, ⁴⁴ pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos. ⁴⁵ Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo. ⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas. ⁴⁸ Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente”.

⁴⁹ Él les dijo: “**¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?**”

⁵⁰ Ellos no entendían lo que les decía. ⁵¹ Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón. ⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

¹ En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia, ² durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Este llegó a toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados. ⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías “La voz de uno que clama en el desierto,

“Preparad el camino del Señor’.

Enderezad sus caminos.

⁵ Todo valle se llenará.

Toda montaña y colina será abatida.

Lo torcido se volverá recto,

y los caminos ásperos allanados.

⁶ Toda carne verá la salvación de Dios* ”.

⁷ Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: “Vástagos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir? ⁸ Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir entre vosotros: “Tenemos a Abraham por padre”,

* **3:6** Isaías 40:3-5

porque os digo que Dios puede suscitar hijos a Abraham de estas piedras. ⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No recojan más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionéis a nadie con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres discutían en sus corazones acerca de Juan, si acaso él era el Cristo, ¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. ¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva, ¹⁹ pero

Herodes el tetrarca, al †ser reprendido por él por Herodías, la ‡mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había hecho, ²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió, ²² y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli, ²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melchi, hijo de Jannai, hijo de José, ²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Naggai, ²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein hijo de José, hijo de Judá, ²⁷ hijo de Joanán, hijo de Rhesa, hijo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, hijo de Neri, ²⁸ hijo de Melchi, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, ²⁹ hijo de José, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, ³⁰ hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, ³¹ hijo de Melea, hijo de Menán, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, ³² hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Nahsón, ³³ hijo de Aminadab, hijo de Aram, § hijo

† **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano” § **3:33** NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram”

de Hezrón, hijo de Pérez, hijo de Judá, ³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor, ³⁵ el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Eber, el hijo de Sela, ³⁶ el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec, ³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, ³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto ² durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.

³ El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en pan”.

⁴ Jesús le contestó diciendo: “**Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios**”. *

⁵ El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. ⁶ El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. ⁷ Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

⁸ Jesús le respondió: “**¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’**”. †

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13

⁹ Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí, ¹⁰ porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;”

¹¹ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”. †

¹² Respondiendo Jesús, le dijo: “**Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios**”. §

¹³ Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

¹⁴ Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores. ¹⁵ Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer. ¹⁷ Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

¹⁸ “**El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres.**

Me ha enviado a sana a los corazones* rotos, para proclamar la liberación de los cautivos, recuperar la vista de los ciegos, para liberar a los oprimidos,

¹⁹ **y proclamar el año de gracia del Señor.”†**

† **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16 * **4:18** NU omite “para curar a los corazones rotos” † **4:19** Isaías 61:1-2

²⁰ Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹ Comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.

²² Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”

²³ Les dijo: “Seguramente me dirán este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”. ²⁴ Él dijo: “De cierto os digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal. ²⁵ Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra. ²⁶ A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda. ²⁷ Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio.”

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas. ²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio. ³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado, ³² y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad. ³³ En la sinagoga había un hombre

que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz, ³⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: “¡Cállate y sal de él!”. Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen”. ³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara.

³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió.

⁴⁰ Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó. ⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos.

⁴³ Pero él les dijo: “Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en

las demás ciudades. Para esto he sido enviado”.
44 Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret. 2 Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes. 3 Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

4 Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: “Rema mar adentro y echa las redes para pescar”.

5 Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red”. 6 Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse. 8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”. 9 Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho; 10 y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: “No tengas miedo. A partir de ahora cogerás gente viva”.

11 Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

12 Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo: **“Quiero. Queda limpio”.**

Inmediatamente la lepra lo abandonó. 14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: **“Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.”**

15 Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades.

16 Pero él se retiró al desierto y oró.

17 Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos. 18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en un catre, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús. 19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su catre al centro, ante Jesús. 20 Al ver su fe, le dijo: **“Hombre, tus pecados te son perdonados”.**

21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?”

²² Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: “¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? ²³ ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ²⁴ Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te levantes, toma tu camilla y te vete a tu casa.”

²⁵ Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios. ²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

²⁷ Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: “¡Sígueme!”

²⁸ Lo dejó todo, se levantó y le siguió. ²⁹ Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.

³⁰ Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

³¹ Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.

³² No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”

³³ Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

³⁴ Les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos?”
³⁵ Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.

³⁶ También les contó una parábola. “Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja. ³⁷ Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían. ³⁸ Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan. ³⁹ Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: “El viejo es mejor”.”

6

¹ Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.
² Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?”

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él, ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió el pan de la feria, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?”
⁵ Él les dijo: “El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que

tenía la mano derecha seca. ⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él. ⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: “**Levántate y ponte en medio.**” **Se levantó y se puso en pie.** ⁹ Entonces Jesús les dijo: “**Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?**” ¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: “**Extiende tu mano**”. **Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra.** ¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles ¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé; ¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote; ¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades, ¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados. ¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

²⁰ Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

- “Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de Dios.
- 21 Dichosos los que ahora tienen hambre,
porque seréis saciados.
Benditos seáis los que lloráis ahora,
porque te reirás.
- 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres
os odien, y cuando os excluyan y se
burlen de vosotros, y desechen vuestro
nombre como malo, por causa del Hijo del
Hombre.
- 23 Alégrate en ese día y da saltos de alegría,
porque he aquí que tu recompensa es
grande en el cielo, ya que sus padres
hicieron lo mismo con los profetas.
- 24 “Pero ¡ay de vosotros, los ricos!
Porque has recibido tu consuelo.
- 25 Ay de ti, que estás lleno ahora,
porque tendrás hambre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás y llorarás.
- 26 Ay,* cuando los †hombres hablan bien de ti,
porque sus padres hicieron lo mismo con los
falsos profetas.
- 27 “Pero yo os digo a vosotros que escucháis:
amad a vuestros enemigos, haced el bien a los
que os odian, 28 bendecid a los que os maldicen
y orad por los que os maltratan. 29 Al que te
golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y
al que te quite el manto, no le quites también la

* 6:26 TR añade “a ti” † 6:26 TR añade “todos”

túnica. ³⁰ Da a todo el que te pida, y no le pidas al que te quita tus bienes que te los devuelva.

³¹ “Como quieras que la gente te haga a ti, haz exactamente lo mismo con ellos.

³² “Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman. ³³ Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁴ Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. ³⁵ Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

³⁶ “Por lo tanto, sean misericordiosos, así como tu Padre es también misericordioso.

³⁷ No juzgues,
y no serás juzgado.

No condenes,
y no serás condenado.

Libérate,
y serás liberado.

³⁸ “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará. † Porque con la misma medida que midan se les devolverá”.

³⁹ Les dijo una parábola. “¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en un pozo?”

⁴⁰ El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el mundo, cuando esté completamente

† 6:38 literalmente, en su seno.

formado, será como su maestro. ⁴¹ ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo? ⁴² ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo”, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.

⁴³ “Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos. ⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Porque no se recogen higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. ⁴⁵ El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla su boca.

⁴⁶ “¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que yo digo? ⁴⁷ Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién se parece. ⁴⁸ Es como un hombre que construye una casa, que cavó y profundizó y puso los cimientos sobre la roca. Cuando se produjo una inundación, la corriente rompió contra esa casa, y no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca. ⁴⁹ Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual rompió la corriente, y enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”

7

¹ Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum. ² El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir. ³ Cuando oyó hablar de Jesús, le envió a los ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo. ⁴ Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es digno de que hagas esto por él, ⁵ porque ama a nuestra nación y nos ha construido nuestra sinagoga.” ⁶ Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a sus amigos a decirle: “Señor, no te preocupes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷ Por eso ni siquiera me he considerado digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi criado quedará sano. ⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: “Ve”, y va; a otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace”.

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: **“Os digo que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel.”** ¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron que el siervo que había estado enfermo estaba bien.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él. ¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un

muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad. ¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: **“No llores”**. ¹⁴ Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: **“Joven, te digo que te levantes”**. ¹⁵ El que estaba muerto se sentó y empezó a hablar. Luego se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Ha surgido un gran profeta entre nosotros!” y “¡Dios ha visitado a su pueblo!” ¹⁷ Esta noticia se difundió sobre él en toda Judea y en toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. ¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: “¿Eres tú el que viene, o debemos buscar a otro?” ²⁰ Cuando los hombres se acercaron a él, dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: “¿Eres tú el que viene, o debemos buscar a otro?”

²¹ En aquella hora curó a muchos de enfermedades y plagas y espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista. ²² Jesús les respondió: **“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. ²³ Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”**.

* **7:12** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes sobre Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 25 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes. 26 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. 27 Este es aquel de quien está escrito, ‘He aquí que envío a mi mensajero ante tu rostro,

que te preparará el camino delante de ti.’†

28 “Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.”

29 Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan. 30 Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.

31 “‡¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen? 32 Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: ‘Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis’. 33 Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: ‘Tiene un demonio’. 34 El Hijo del Hombre ha

† 7:27 Malaquías 3:1 ‡ 7:31 TR añade “Pero el Señor dijo”

venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: ‘He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’ ³⁵ La sabiduría es justificada por todos sus hijos”.

³⁶ Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa. ³⁷ He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con unguento. ³⁸ Se puso detrás, a sus pies, llorando, y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el unguento. ³⁹ Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: “Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora.”

⁴⁰ Jesús le respondió: “Simón, tengo algo que decirte”.

Él dijo: “Maestro, dígalo”.

⁴¹ “Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?”

⁴³ Simón respondió: “Aquel, supongo, al que más perdonó”.

Le dijo: “Has juzgado correctamente”.

⁴⁴ Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza. ⁴⁵ No me diste ningún beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies.

⁴⁶ Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con unguento. ⁴⁷ Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, porque ha amado mucho. Pero a quien se le perdona poco, ama poco”. ⁴⁸ Y le dijo: “Tus pecados están perdonados”.

⁴⁹ Los que se sentaban a la mesa con él empezaron a decirse: “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?”

⁵⁰ Le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Ve en paz”.

8

¹ Poco después, recorrió ciudades y aldeas, predicando y llevando la buena noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce, ² y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios; ³ y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo de Herodes; Susana, y muchas otras que les* servían de sus bienes. ⁴ Cuando se reunió una gran multitud y acudió a él gente de todas las ciudades, habló con una parábola ⁵ “El agricultor salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó en el camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron. ⁶ Otra semilla cayó en la roca, y en cuanto creció, se secó, porque no tenía humedad. ⁷ Otra cayó en medio de los espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y creció

* **8:3** TR lee “él” en lugar de “ellos”

y produjo cien veces más fruto”. Mientras decía estas cosas, gritó: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

⁹ Entonces sus discípulos le preguntaron: “¿Qué significa esta parábola?”

¹⁰ Dijo: “A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás se les ha dado en parábolas, para que “viendo no vean y oyendo no entiendan”. †

¹¹ “La parábola es ésta: La semilla es la palabra de Dios. ¹² Los que están en el camino son los que oyen; luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, para que no crean y se salven. ¹³ Los que están sobre la roca son los que, al oír, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz. Creen por un tiempo, y luego caen en el tiempo de la tentación. ¹⁴ Los que cayeron entre los espinos, éstos son los que han oído, y al seguir su camino son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida; y no dan fruto hasta la madurez. ¹⁵ Los que están en la buena tierra, éstos son los que con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen firmemente y producen fruto con perseverancia.

¹⁶ “Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la cubre con un recipiente o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz. ¹⁷ Porque no hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no se conozca y salga a la luz.

† **8:10** Isaías 6:9

18 Tened, pues, cuidado con lo que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener.”

¹⁹ Su madre y sus hermanos se acercaron a él, pero no podían acercarse por la multitud.

²⁰ Algunas personas le dijeron: “Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte”.

²¹ Pero él les respondió: **“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen.”**

²² Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: **“Vamos al otro lado del lago”. Y se embarcaron.**

²³ Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban anegando de agua.

²⁴ Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: **“¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!”**. Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. † ²⁵ Les dijo: **“¿Dónde está vuestra fe?”**. Atemorizados, se maravillaron, diciéndose unos a otros: **“¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?”**

²⁶ Luego llegaron al país de los gadarenos, que está frente a Galilea.

²⁷ Cuando Jesús desembarcó, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde hacía mucho tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Al ver a Jesús, dio un grito y se postró ante él, y con gran voz

† **8:24** Ver Salmo 107:29

dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”.

²⁹ Porque Jesús ordenaba al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque el espíritu inmundo se había apoderado muchas veces del hombre. Lo tenían vigilado y atado con cadenas y grilletes. Al romper las ataduras, el demonio lo condujo al desierto.

³⁰ Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?”

Dijo: “Legión”, porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹ Le rogaron que no les ordenara ir al abismo.

³² Había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Entonces se lo permitió. ³³ Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

³⁴ Cuando los que les daban de comer vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

³⁵ La gente salió a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y se asustaron. ³⁶ Los que lo vieron les contaron cómo había quedado curado el que había sido poseído por los demonios. ³⁷ Toda la gente de los alrededores de los gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque tenían mucho miedo. Entonces él entró en la barca y regresó. ³⁸ Pero el hombre del que habían salido los demonios le rogó que se fuera con él, pero Jesús lo despidió

diciendo: ³⁹ “**Vuelve a tu casa y anuncia las grandes cosas que Dios ha hecho contigo.**” Él se fue, proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

⁴⁰ Cuando Jesús regresó, la multitud le dio la bienvenida, pues todos le esperaban. ⁴¹ Llegó un hombre llamado Jairo. Era un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que entrara en su casa, ⁴² porque tenía una **hija única**, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras iba, las multitudes le apretaban. ⁴³ Una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado todo su sustento en médicos y no podía ser curada por ninguno, ⁴⁴ se acercó por detrás de él y tocó los flecos* de su manto. Al instante, el flujo de su sangre se detuvo.

⁴⁵ Jesús dijo: “**¿Quién me ha tocado?**”

Cuando todos lo negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: “Maestro, las multitudes te apretujan y empujan, y tú dices: “**¿Quién me ha tocado?**””.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: “**Alguien me ha tocado, porque he percibido que el poder ha salido de mí.**” ⁴⁷ La mujer, al ver que no se ocultaba, se acercó temblando y, postrándose ante él, le declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la que le había tocado y cómo había quedado

§ **8:42** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενη”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

* **8:44** o, borla

curada al instante. ⁴⁸ Él le dijo: “**Hija, ánimo. Tu fe te ha sanado. Vete en paz**”.

⁴⁹ Mientras aún hablaba, se acercó uno de la casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: “Tu hija ha muerto. No molestes al Maestro”.

⁵⁰ Pero Jesús, al oírlo, le respondió: “**No temas. Sólo cree, y quedará sanada**”.

⁵¹ Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, excepto a Pedro, Juan, Santiago, el padre de la niña y su madre. ⁵² Todos lloraban y la lloraban, pero él dijo: “**No lloréis. No está muerta, sino que duerme**”.

⁵³ Se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. ⁵⁴ Pero él los echó a todos fuera, y tomándola de la mano, la llamó diciendo: “**¡Niña, levántate!**” ⁵⁵ El espíritu de la niña volvió y se levantó enseguida. Mandó que le dieran de comer. ⁵⁶ Sus padres se asombraron, pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

9

¹ Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. ² Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos. ³ Les dijo: “**No tomen nada para su viaje: ni bastones, ni cartera, ni pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.** ⁴ En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí. ⁵ A todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid

* **9:1** TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce”

hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”

⁶ Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, ⁸ y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Herodes dijo: “Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?” Buscó verlo.

¹⁰ Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada Betsaida. ¹¹ Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación. ¹² Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y granjas de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”

¹³ Pero él les dijo: **“Dadles vosotros de comer”.**

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente.” ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: **“Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno”.** ¹⁵ Así

† **9:10** NU omite “una región desértica de”.

lo hicieron, y los hizo sentar a todos. ¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.

¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: “¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista”, pero otros dicen: “Elías”, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

²⁰ Les dijo: “¿Pero quién decís que soy yo?”.

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie, ²² diciendo: “Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”

²³ Dijo a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz † y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará. ²⁵ Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o pierde a sí mismo? ²⁶ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y la gloria del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que

† 9:23 TR, NU añaden “diariamente”

no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.”

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante. ³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías, ³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, ¿que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube. ³⁵ De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”. ³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud. ³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi

§ 9:31 literalmente, “éxodo”

hijo, porque es mi único hijo nacido*. ³⁹ He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que hace espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

⁴¹ Jesús respondió: “Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Traed a vuestro hijo”.

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ “Que estas palabras se os graben en los oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres.” ⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Se les ocultó, para que no lo percibieran, y tuvieron miedo de preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos era el más grande. ⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó un niño pequeño y lo puso a su lado, ⁴⁸ y les dijo: “El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que sea más pequeño entre todos vosotros, éste será grande”.

* **9:38** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

⁴⁹ Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.”

⁵⁰ Jesús le dijo: “No se lo prohíbas, porque el que no está contra nosotros está a favor”.

⁵¹ Sucedió que, cuando se acercaban los días en que debía ser llevado, se propuso intensamente ir a Jerusalén ⁵² y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararse para él. ⁵³ No le recibieron, porque viajaba con el rostro puesto en Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los destruyamos, como hizo Elías?”

⁵⁵ Pero él se volvió y les reprendió: “No sabéis de qué espíritu sois. ⁵⁶ Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla”.

Fueron a otra aldea. ⁵⁷ Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Quiero seguirte dondequiera que vayas, Señor”.

⁵⁸ Jesús le dijo: “Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

⁵⁹ Le dijo a otro: “¡Sígueme!”

Pero él dijo: “Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.

⁶¹ Otro también dijo: “Quiero seguirte, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero Jesús le dijo: “Nadie que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares a los que iba a llegar. ² Y les dijo: “La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Seguid vuestro camino. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven bolso, ni cartera, ni sandalias. No saluden a nadie en el camino. ⁵ En cualquier casa en la que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶ Si hay un hijo de la paz, tu paz descansará en él; pero si no, volverá a ti. ⁷ Quédate en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que te den, porque el trabajador es digno de su salario. No vayas de casa en casa. ⁸ En cualquier ciudad en la que entres y te reciban, come lo que te pongan delante. ⁹ Sanad a los enfermos que estén allí y decidles: “El Reino de Dios se ha acercado a vosotros”. ¹⁰ Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid: ¹¹ ‘Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos pegue, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed que el Reino de Dios se ha

* **10:1** literalmente, “ante su rostro”

acercado a vosotros'. ¹² Os digo que aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.

¹³ “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza. ¹⁴ Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotros.

¹⁵ Vosotros, Capernaum, que estáis exaltados hasta el cielo, seréis descendida al Hades. † ¹⁶ El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí. El que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

¹⁷ Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!”

¹⁸ Les dijo: “He visto a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. Nada podrá haceros daño. ²⁰ Sin embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.”

²¹ En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido agradable a tus ojos”.

† **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

²² Volviéndose a los discípulos, dijo: “Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.”

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: “Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, ²⁴ porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.”

²⁵ He aquí que un abogado se levantó y le puso a prueba, diciendo: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

²⁶ Le dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees?”

²⁷ Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, †y a tu prójimo como a ti mismo”. §

²⁸ Le dijo: “Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás”.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”

³⁰ Jesús respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron y golpearon, y se fueron dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por ese camino. Al verlo, pasó por el otro lado. ³² Del mismo modo, un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó

† 10:27 Deuteronomio 6:5 § 10:27 Levítico 19:18

por el otro lado. ³³ Pero un samaritano, que iba de camino, llegó donde él estaba. Al verlo, se compadeció, ³⁴ se acercó a él y vendó sus heridas, echando aceite y vino. Lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, cuando se marchó, sacó dos denarios, se los dio al anfitrión y le dijo: “Cuida de él. Lo que gastes de más, te lo devolveré cuando vuelva”. ³⁶ Ahora bien, ¿cuál de estos tres te parece que era prójimo del que cayó entre los ladrones?”

³⁷ Dijo: “El que se apiadó de él”.

Entonces Jesús le dijo: “**Ve y haz lo mismo**”.

³⁸ Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹ Ella tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies de Jesús y escuchaba su palabra. ⁴⁰ Pero Marta estaba distraída con muchos quehaceres, y se acercó a él y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Pídele, pues, que me ayude”.

⁴¹ Jesús le contestó: “**Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas, ⁴² perouna cosa es necesaria. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada**”.

11

¹ Cuando terminó de orar en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”

² Les dijo: “**Cuando oréis, decid, ‘Padre nuestro que estás en el cielo’,**

que tu nombre sea sagrado.
Que venga tu Reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra, como
en el cielo.

³ Danos cada día el pan de cada día.

⁴ Perdona nuestros pecados,
porque nosotros también perdonamos a to-
dos los que están en deuda con nosotros.

No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno”.

⁵ Les dijo: “¿Quién de vosotros, si va a un
amigo a medianoche y le dice: “Amigo, préstame
tres panes, ⁶ porque un amigo mío ha venido
de viaje y no tengo nada que ponerle delante”,
⁷ y él, desde dentro, le responde y le dice: “No
me molestes. La puerta está cerrada y mis hijos
están conmigo en la cama. No puedo levantarme
y dárselo?” ⁸ Os digo que, aunque no se levante
a dárselo porque es su amigo, por su insistencia
se levantará y le dará todos los que necesite.

⁹ “Os digo que sigáis pidiendo y se os dará.
Sigán buscando y encontrarán. Seguid llamando,
y se os abrirá. ¹⁰ Porque todo el que pide
recibe. El que busca encuentra. Al que llama
se le abrirá.

¹¹ “¿Quién de vosotros, padres, si su hijo le
pide pan, le dará una piedra? O si le pide un
pescado, acaso le dará una serpiente en lugar
de un pescado, ¿verdad? ¹² O si le pide un
huevo, no le dará un escorpión, ¿verdad? ¹³ Si
ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos
a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará
el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

¹⁴ Estaba expulsando a un demonio, y éste era mudo. Cuando el demonio salió, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron. ¹⁵ Pero algunos de ellos decían: “Expulsa los demonios por Beelzebul, el príncipe de los demonios.” ¹⁶ Otros, poniéndole a prueba, pedían de él una señal del cielo. ¹⁷ Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: “**Todo reino dividido contra sí mismo es asolado. Una casa dividida contra sí misma cae.** ¹⁸ Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul. ¹⁹ Pero si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹ “**Cuando el hombre fuerte, completamente armado, vigila su propia morada, sus bienes están a salvo.** ²² Pero cuando alguien más fuerte lo ataca y lo vence, le quita toda la armadura en la que confiaba y reparte su botín.

²³ “**El que no está conmigo está contra mí. El que no se reúne conmigo se dispersa.**

²⁴ **El espíritu inmundo, cuando ha salido del hombre, pasa por lugares secos, buscando descanso; y al no encontrarlo, dice: ‘Me volveré a mi casa de donde salí’.** ²⁵ Cuando regresa, la encuentra barrida y ordenada. ²⁶ Entonces va y toma otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero”.

²⁷ Mientras decía estas cosas, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le dijo: “¡Bendito sea el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!”

²⁸ Pero él dijo: “Al contrario, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan”.

²⁹ Cuando las multitudes se reunieron con él, comenzó a decir: “Esta es una generación malvada. Busca una señal. No se le dará otra señal que la del profeta Jonás. ³⁰ Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación. ³¹ La Reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ha venido desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que uno más grande que Salomón está aquí. ³² Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí.

³³ “Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la pone en un sótano o debajo de un cesto, sino sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está también lleno de luz; pero cuando es malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad. ³⁵ Mira, pues, si la luz que hay en ti no es oscuridad. ³⁶ Si, pues, todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que haya ninguna parte oscura,

estará totalmente lleno de luz, como cuando la lámpara con su resplandor te alumbrá.”

³⁷ Mientras hablaba, un fariseo le pidió que cenara con él. Entró y se sentó a la mesa.

³⁸ Cuando el fariseo lo vio, se maravilló de que no se hubiera lavado antes de cenar. ³⁹ El Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro interior está lleno de extorsión y de maldad.

⁴⁰ Vosotros, insensatos, ¿no hizo también lo de dentro el que hizo lo de fuera? ⁴¹ Pero dad por regalos a los necesitados lo que hay dentro, y he aquí que todo os quedará limpio. ⁴² Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda hierba, pero dejáis de lado la justicia y el amor de Dios. Deberíais haber hecho esto, y no haber dejado de hacer lo otro.

⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos! Porque amáis los mejores asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas. ⁴⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben”.

⁴⁵ Uno de los abogados le respondió: “Maestro, al decir esto también nos insultas”.

⁴⁶ Dijo: “¡Ay de ustedes, los abogados! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros mismos no levantáis ni un dedo para ayudar a llevar esas cargas. ⁴⁷ ¡Ay de ustedes! Porque construís las tumbas de los profetas, y vuestros padres los mataron. ⁴⁸ Así pues, vosotros dais testimonio y consentid en las obras de vuestros padres. Porque ellos

los mataron, y vosotros construís sus tumbas. ⁴⁹ Por eso también la sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y a algunos de ellos los matarán y perseguirán, ⁵⁰ para que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, sea requerida de esta generación, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.’ Sí, os digo que se exigirá a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros, abogados! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban, se lo impedisteis”.

⁵³ Mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y con vehemencia le hacían preguntas, ⁵⁴ acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera decir, para acusarle.

12

¹ Mientras tanto, cuando se había reunido una multitud de muchos miles de personas, tanto que se pisoteaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, en primer lugar: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ² Pero no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa. ³ Por tanto, lo que habéis dicho en la oscuridad se oirá en la luz. Lo que habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en las azoteas.

⁴ “Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. ⁵ Pero os advertiré a quién

debéis temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.

⁶ “¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de asaria? Ni uno solo de ellos es olvidado por Dios. ⁷ Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados. Por eso no tengas miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.

⁸ “Os digo que todo el que me confiese ante los hombres, el Hijo del Hombre lo hará también ante los ángeles de Dios; ⁹ pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado en presencia de los ángeles de Dios. ¹⁰ Todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo no serán perdonados. ¹¹ Cuando os lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué vais a responder o qué vais a decir; ¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir.”

¹³ Uno de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo”.

¹⁴ Pero él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?” ¹⁵ Él les dijo: “¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

* **12:5** TR lee “asno” en lugar de “hijo”

¹⁶ Les contó una parábola, diciendo: “La tierra de un hombre rico producía en abundancia. ¹⁷ El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: “¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas? ¹⁸ Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. ¹⁹ Le diré a mi alma: “Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate”.

²⁰ “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche tu alma es requerida. Las cosas que has preparado, ¿de quién serán?’ ²¹ Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios.”

²² Dijo a sus discípulos: “Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que vais a comer, ni por vuestro cuerpo, por lo que vais a vestir. ²³ La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Consideren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ ¿Quién de vosotros puede añadir un codo a su estatura por estar ansioso? ²⁶ Pues si no sois capaces de hacer ni siquiera lo más mínimo, ¿por qué os preocupáis por lo demás? ²⁷ Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan, ni hilan; pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pero si así viste Dios a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?

29 “No busquéis lo que vais a comer o lo que vais a beber, ni os preocupéis. 30 Porque las naciones del mundo buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. 31 Pero buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 “No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino. 33 Vendan lo que tienen y den regalos a los necesitados. Hacedos bolsas que no envejecen, un tesoro en los cielos que no falla, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye. 34 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 “Tened el talle vestido y las lámparas encendidas. 36 Sed como hombres que velan por su señor cuando vuelve del banquete de bodas, para que cuando venga y llame, le abran enseguida. 37 Bienaventurados los siervos a los que el Señor encuentre velando cuando venga. Ciertamente os digo que se vestirá, los hará sentar y vendrá a servirles.

38 Serán bienaventurados si viene en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así. 39 Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que entraran en su casa. 40 Por tanto, estad también preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperaréis.”

41 Pedro le dijo: “Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?”.

42 El Señor dijo: “¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, al que su señor pondrá

al frente de su casa, para que les dé su ración de comida en los momentos oportunos? ⁴³ Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga. ⁴⁴ En verdad os digo que le pondrá al frente de todo lo que tiene. ⁴⁵ Pero si ese siervo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a embriagarse, ⁴⁶ entonces el señor de ese siervo vendrá en un día que no lo espera y a una hora que no conoce, y lo partirá en dos, y pondrá su porción con los infieles. ⁴⁷ Aquel siervo que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo lo que él quería, será azotado con muchos azotes, ⁴⁸ pero el que no sabía, y hacía cosas dignas de azotes, será azotado con pocos azotes. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.

⁴⁹ “He venido a arrojar fuego sobre la tierra. Ojalá estuviera ya encendido. ⁵⁰ Pero tengo un bautismo con el que ser bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta que se cumpla! ⁵¹ ¿Creéis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo que no, sino más bien para dividir. ⁵² Porque a partir de ahora, en una casa habrá cinco divididos, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³ Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

⁵⁴ También dijo a las multitudes: “Cuando veis una nube que se levanta por el oeste, enseguida decís: ‘Va a llover’, y así sucede. ⁵⁵ Cuando

sopla un viento del sur, decís: ‘Habrá un calor abrasador’, y así sucede. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo es que no interpretáis este tiempo?

⁵⁷ “¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Porque cuando vayáis con vuestro adversario ante el magistrado, procurad con diligencia en el camino libraros de él, no sea que os arrastre al juez, y el juez os entregue al oficial, y el oficial os meta en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.”

13

¹ Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. ² Jesús les contestó: “¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas? ³ Os digo que no, pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera. ⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén? ⁵ Os digo que no, sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.”

⁶ Dijo esta parábola. “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷ Y dijo al viñador: “Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ⁸ El viñador respondió:

“Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone. ⁹ Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla”.

¹⁰ Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo. ¹¹ He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad de dieciocho años. Estaba encorvada y no podía enderezarse. ¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, estás libre de tu enfermedad”. ¹³ Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: “Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan, pues, en esos días y sean curados, y no en el día de reposo”.

¹⁵ Por eso el Señor le respondió: “¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de vosotros a su buey o a su asno del establo en sábado y lo lleva al agua? ¹⁶ ¿No debería esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha atado durante dieciocho largos años, ser liberada de esta esclavitud en el día de reposo?”

¹⁷ Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron decepcionados, y toda la multitud se alegró por todas las cosas gloriosas que había hecho.

¹⁸ Dijo: “¿Cómo es el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? ¹⁹ Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo viven en sus ramas”.

²⁰ Y volvió a decir: “¿A qué voy a comparar el Reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”

²² Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén. ²³ Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Les dijo: ²⁴ “Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y vosotros empecéis a estar fuera y a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, entonces os responderá y os dirá: “No os conozco ni sabéis de dónde venís”. ²⁶ Entonces comenzará a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles.’ ²⁷ Él dirá: “Os digo que no sé de dónde venís. Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad’. ²⁸ Será el llanto y el crujiir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a ustedes mismos arrojados fuera. ²⁹ Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán en el Reino de Dios. ³⁰ He aquí que hay unos últimos que serán primeros, y hay unos primeros que serán últimos.”

³¹ Aquel mismo día vinieron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

³² Les dijo: “Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día concluyo mi misión.

³³ Sin embargo, debo seguir mi camino hoy y

mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.’

³⁴ “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus crías bajo sus alas, y te negaste. ³⁵ He aquí que tu casa te ha quedado desolada. Os digo que no me veréis hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”.

14

¹ Al entrar un sábado en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, le estaban vigilando. ² He aquí que un hombre que tenía hidropesía estaba delante de él. ³ Respondiendo Jesús, habló a los letrados y fariseos, diciendo: “¿Es lícito curar en sábado?”

⁴ Pero ellos guardaron silencio.

Lo tomó, lo curó y lo dejó ir. ⁵ Les respondió: “¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría inmediatamente en un día de reposo?”

⁶ No pudieron responderle sobre estas cosas.

⁷ Dijo una parábola a los invitados, al notar que elegían los mejores asientos, y les dijo:

⁸ “Cuando alguien os invite a un banquete de bodas, no os sentéis en el mejor asiento, pues tal vez alguien más honorable que vosotros sea invitado por él, ⁹ y el que os invitó a los dos vendría y os diría: “Haced sitio a esta persona”. Entonces empezaría, con vergüenza, a ocupar el lugar más bajo. ¹⁰ Pero cuando te inviten, ve

y siéntate en el lugar más bajo, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces serás honrado en presencia de todos los que se sienten a la mesa contigo. ¹¹ Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

¹² También le dijo al que le había invitado: “Cuando hagas una cena o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque tal vez ellos también te devuelvan el favor y te lo paguen. ¹³ Pero cuando hagas un banquete, pide a los pobres, a los mancos, a los cojos o a los ciegos; ¹⁴ y serás bendecido, porque ellos no tienen recursos para pagarte. Porque te lo pagarán en la resurrección de los justos”.

¹⁵ Cuando uno de los que se sentaba a la mesa con él oyó estas cosas, le dijo: “¡Bienaventurado el que festejará en el Reino de Dios!”

¹⁶ Pero él le dijo: “Un hombre hizo una gran cena, e invitó a mucha gente. ¹⁷ A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: “Venid, porque ya está todo preparado”. ¹⁸ Todos a una comenzaron a excusarse.

“El primero le dijo: ‘He comprado un campo y debo ir a verlo. Te ruego que me disculpes’.

¹⁹ “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y debo ir a probarlos. Te ruego que me disculpes’.

²⁰ “Otro dijo: ‘Me he casado con una mujer, y por eso no puedo venir’.

21 “Llegó aquel siervo y le contó a su señor estas cosas. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su siervo: ‘Sal pronto a las calles y a las callejuelas de la ciudad, y trae a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos’.

22 “El siervo dijo: ‘Señor, está hecho como lo has mandado, y todavía hay lugar’.

23 “El señor dijo al criado: ‘Sal a los caminos y a los setos y oblígales a entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque te digo que ninguno de esos hombres invitados probará mi cena’ ”.

25 Iban con él grandes multitudes. Se volvió y les dijo: 26 “Si alguien viene a mí y no se desentiende* de su padre, de su madre, de su mujer, de sus hijos, de sus hermanos y hermanas, y también de su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no lleva su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo construir una torre, no se sienta primero a contar lo que cuesta, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? 29 O acaso, cuando ha puesto los cimientos y no puede terminar, todos los que lo ven comienzan a burlarse de él, 30 diciendo: “Este empezó a construir y no pudo terminar”.

31 ¿O qué rey, cuando va a enfrentarse a otro rey en la guerra, no se sienta primero a considerar si es capaz con diez mil de enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? 32 O bien, estando el otro todavía muy lejos, envía un enviado y pide condiciones de paz. 33 Así pues, cualquiera de

* 14:26 o, odio

vosotros que no renunciéis a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

³⁴ “La sal es buena, pero si la sal se vuelve plana e insípida, ¿con qué la condimentas?

³⁵ No sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol. Se desecha. El que tenga oídos para oír, que oiga”.

15

¹ Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a él para escucharle.

² Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: “Este acoge a los pecadores y come con ellos.”

³ Les contó esta parábola: ⁴ “¿Quién de vosotros, si tuviera cien ovejas y perdiera una de ellas, no dejaría las noventa y nueve en el desierto e iría tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵ Cuando la encuentra, la lleva sobre sus hombros, alegrándose.

⁶ Cuando vuelve a casa, convoca a sus amigos y a sus vecinos, diciéndoles: “Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”.

⁷ Os digo que así habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

⁸ “¿O qué mujer, si tuviera diez *monedas de dracma, si perdiera una moneda de dracma, no encendería una lámpara, barrería la casa

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

y buscaría diligentemente hasta encontrarla?
⁹ Cuando la encuentra, convoca a sus amigos y vecinos, diciendo: “¡Alégrense conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido!
¹⁰ Así os digo que hay alegría en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

¹¹ Dijo: “Un hombre tenía dos hijos. ¹² El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame mi parte de tus bienes”. Así que repartió su sustento entre ellos. ¹³ No muchos días después, el hijo menor lo reunió todo y se fue a un país lejano. Allí malgastó sus bienes con una vida desenfrenada. ¹⁴ Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵ Fue y se unió a uno de los ciudadanos de aquel país, y éste lo envió a sus campos para alimentar a los cerdos. ¹⁶ Quiso llenar su vientre con las vainas que comían los cerdos, pero nadie le dio nada. ¹⁷ Cuando volvió en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros”.

²⁰ “Se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció, corrió, se echó a su cuello y lo besó. ²¹ El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”.

²² “Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el

mejor vestido y ponédsele. Ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies. ²³ Traed el ternero cebado, matadlo y comamos y celebremos; ²⁴ porque éste, mi hijo, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Se había perdido y se ha encontrado”. Entonces se pusieron a celebrar.

²⁵ “Su hijo mayor estaba en el campo. Al acercarse a la casa, oyó música y danzas. ²⁶ Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. ²⁷ Este le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recibido sano y salvo”. ²⁸ Pero él se enfadó y no quiso entrar. Entonces su padre salió y le rogó. ²⁹ Pero él respondió a su padre: ‘Mira, estos muchos años te he servido, y nunca he desobedecido un mandamiento tuyo, pero nunca me has dado un cabrito para que lo celebre con mis amigos. ³⁰ Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha devorado tu sustento con las prostitutas, mataste para él el ternero cebado’.

³¹ “Le dijo: ‘Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² Pero era conveniente celebrar y alegrarse, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Estaba perdido y ha sido encontrado”.

16

¹ También dijo a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un administrador. Se le acusó de que este hombre malgastaba sus bienes. ² Lo llamó y le dijo: “¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu gestión, porque ya no puedes ser administrador”.

³ “El gerente se dijo en su interior: ‘¿Qué voy a hacer, viendo que mi señor me quita el puesto de gerente? No tengo fuerzas para cavar. Me da vergüenza pedir limosna. ⁴ Ya sé lo que haré para que, cuando me quiten la gerencia, me reciban en sus casas.’ ⁵ Llamando a cada uno de los deudores de su señor, le dijo al primero: ‘¿Cuánto le debes a mi señor?’ ⁶ Él respondió: ‘Cien batos* de aceite.’ Le dijo: “Toma tu factura, siéntate pronto y escribe cincuenta”. ⁷ Luego le dijo a otro: “¿Cuánto debes? Le dijo: “Cien cors †de trigo”. Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”.

⁸ “Su señor elogió al administrador deshonesto porque había actuado con sabiduría, pues los hijos de este mundo son, en su propia generación, más sabios que los hijos de la luz. ⁹ Os digo que os hagáis amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando fracaséis, os reciban en las tiendas eternas. ¹⁰ El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es deshonesto en lo poco, también lo es en lo mucho. ¹¹ Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? ¹² Si no has sido fiel en lo ajeno, ¿quién te dará lo propio? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos amos, pues o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No puedes servir a Dios y a Mammón.” ‡

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos.

† **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ **16:13** “Mamón” se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

¹⁴ También los fariseos, amantes del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de él. ¹⁵ Él les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que se enaltece entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios.

¹⁶ “La ley y los profetas eran hasta Juan. Desde entonces se predica la Buena Nueva del Reino de Dios, y todo el mundo entra en él a la fuerza. ¹⁷ Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que un pequeño trazo de la ley.

¹⁸ “Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. El que se casa con una divorciada del marido comete adulterio.

¹⁹ “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y vivía cada día con lujo.

²⁰ Un mendigo, llamado Lázaro, fue llevado a su puerta, lleno de llagas, ²¹ y deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros vinieron a lamerle las llagas. ²² El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. También

el rico murió y fue enterrado. ²³ En el Hades, § levantó los ojos, estando atormentado, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro a su lado. ²⁴ Y llorando dijo: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Porque estoy angustiado en esta llama’.

²⁵ “Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate de que tú, durante tu vida, recibiste tus cosas

§ 16:23 o, Infierno

buenas, y Lázaro, del mismo modo, cosas malas. Pero aquí está ahora consolado y tú estás angustiado. ²⁶ Además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay fijado un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, y nadie puede cruzar de allí a nosotros.’

²⁷ “Dijo: ‘Te pido, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre — ²⁸ porque tengo cinco hermanos — para que les dé testimonio, y no vengan también a este lugar de tormento’.

²⁹ “Pero Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen’.

³⁰ “Él dijo: ‘No, padre Abraham, pero si uno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.

³¹ “Le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán si uno se levanta de entre los muertos””.

17

¹ Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!

² Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. ³ Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: “Me arrepiento”, le perdonarás.”

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ El Señor dijo: “Si tuvieras fe como un grano de mostaza, le dirías a este sicómoro: ‘Arráncate

y plántate en el mar', y te obedecería. ⁷ Pero, ¿quién hay entre vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, que le diga al llegar del campo: "Ven enseguida y siéntate a la mesa"? ⁸ ¿No le dirá más bien: 'Prepara mi cena, vístete bien y sírvenme mientras como y bebo. Después comerás y beberás'? ⁹ ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Creo que no. ¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: 'Somos siervos indignos. Hemos cumplido con nuestro deber' ”.

¹¹ Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que estaban a distancia. ¹³ Levantaron la voz diciendo: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros”.

¹⁴ Al verlos, les dijo: “**Vayan y muéstrense a los sacerdotes**”. Mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz. ¹⁶ Se postró a los pies de Jesús dándole gracias; era un samaritano.

¹⁷ Jesús respondió: “¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve? ¹⁸ ¿No se encontró a ninguno que volviera a dar gloria a Dios, sino a este extranjero?” ¹⁹ Entonces le dijo: “**Levántate y vete. Tu fe te ha sanado**”.

²⁰ Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: “**El Reino de Dios no viene con la observación;** ²¹ tampoco dirán: “¡Mira, aquí!” o “¡Mira, allí!””, porque

he aquí que el Reino de Dios está dentro de vosotros.”

²² Dijo a los discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. ²³ Os dirán: “¡Mira, aquí!” o “¡Mira, allí!”. No os vayáis ni les sigáis, ²⁴ porque como el rayo, cuando sale de una parte bajo el cielo, brilla hacia otra parte bajo el cielo, así será el Hijo del Hombre en su día. ²⁵ Pero primero tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación. ²⁶ Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. ²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio hasta el día en que Noé entró en la nave, y vino el diluvio y los destruyó a todos. ²⁸ Asimismo, como en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían; ²⁹ pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. ³⁰ Lo mismo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. ³¹ En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a llevárselos. Que el que esté en el campo tampoco se vuelva atrás. ³² ¡Acuérdate de la mujer de Lot! ³³ El que busca salvar su vida la pierde, pero el que la pierde la conserva. ³⁴ Os digo que en aquella noche habrá dos personas en una cama. Uno será tomado y el otro será dejado. ³⁵ Habrá dos que molerán juntos el grano. Uno será tomado y el otro será

dejado”. 36 *

³⁷ Ellos, respondiendo, le preguntaron: “¿Dónde, Señor?”.

Les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres”.

18

¹ También les contó una parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,

² diciendo: “Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.

³ En aquella ciudad había una viuda que acudía a menudo a él diciendo: “Defiéndeme de mi adversario”. ⁴ Él no quiso hacerlo durante un tiempo; pero después se dijo a sí mismo:

‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé, o de lo contrario me agotará con sus continuas visitas.’ ”

⁶ El Señor dijo: “Escuchen lo que dice el juez injusto. ⁷ ¿No va a vengar Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, y sin embargo tiene paciencia con ellos? ⁸ Os digo que los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”

⁹ También dijo esta parábola a ciertas personas que estaban convencidas de su propia justicia y que despreciaban a todos los demás: ¹⁰ “Dos

hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. ¹¹ El fariseo se puso de pie y oró a solas así ‘Dios,

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

te doy gracias porque no soy como los demás hombres: extorsionadores, injustos, adúlteros, ni tampoco como este recaudador de impuestos. ¹² Ayuno dos veces por semana. Doy el diezmo de todo lo que recibo”. ¹³ Pero el recaudador de impuestos, que estaba lejos, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador!” ¹⁴ Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido.”

¹⁵ También le traían sus bebés para que los tocara. Pero los discípulos, al verlo, los reprendieron. ¹⁶ Jesús los llamó, diciendo: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.” ¹⁷ Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

¹⁸ Un gobernante le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

¹⁹ Jesús le preguntó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios. ²⁰ Tú conoces los mandamientos: ‘No cometerás adulterio’, ‘No matarás’, ‘No robarás’, ‘No darás falso testimonio’, ‘Honra a tu padre y a tu madre.’” *

²¹ Dijo: “He observado todas estas cosas desde mi juventud”.

²² Al oír esto, Jesús le dijo: “Todavía te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

entre los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo; entonces ven y sígueme”.

²³ Pero al oír estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

²⁴ Jesús, viendo que se ponía muy triste, dijo: “¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios! ²⁵ Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

²⁶ Los que lo oyeron dijeron: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”.

²⁷ Pero él dijo: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”.

²⁸ Pedro dijo: “Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido”.

²⁹ Les dijo: “Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, por el Reino de Dios, ³⁰ que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en el mundo venidero, la vida eterna.”

³¹ Tomó aparte a los doce y les dijo: “Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. ³² Porque será entregado a los gentiles, será escarnecido, tratado con vergüenza y escupido. ³³ Lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará”.

³⁴ No entendieron nada de esto. Este dicho se les ocultó, y no entendieron las cosas que se decían.

³⁵ Al llegar a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna. ³⁶ Al oír pasar una multitud, preguntó qué significaba aquello.

³⁷ Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret. ³⁸ Él gritó: “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!”.

³⁹ Los que iban delante le reprendieron para que se callara; pero él gritó aún más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

⁴⁰ Parado, Jesús mandó que lo trajeran hacia él. Cuando se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ “¿Qué quieres que haga?”.

Dijo: “Señor, que vuelva a ver”.

⁴² Jesús le dijo: “Recibe la vista. Tu fe te ha sanado”.

⁴³ Inmediatamente recibió la vista y lo siguió, glorificando a Dios. Todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

19

¹ Entró y pasó por Jericó. ² Había un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los recaudadores de impuestos, y era rico. ³ Trataba de ver quién era Jesús, y no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. ⁴ Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verlo, pues iba a pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó al lugar, levantó la vista y lo vio, y le dijo: “Zaqueo, date prisa en bajar, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.” ⁶ Él se apresuró, bajó y lo recibió con alegría. ⁷ Al verlo, todos murmuraron, diciendo: “Ha entrado a hospedarse con un hombre que es pecador.”

⁸ Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “Mira, Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres. Si a alguien le he exigido algo injustamente, le devuelvo cuatro veces más”.

⁹ Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham.
¹⁰ Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

¹¹ Al oír estas cosas, prosiguió y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos suponían que el Reino de Dios se revelaría inmediatamente. ¹² Dijo, pues: “Ciertamente noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino y regresar. ¹³ Llamó a diez siervos suyos y les dio diez monedas de mina, y les *dijo: “Ocupense de los negocios hasta que yo llegue”.
¹⁴ Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron un enviado tras él, diciendo: ‘No queremos que este hombre reine sobre nosotros.’

¹⁵ “Cuando regresó de nuevo, habiendo recibido el reino, mandó llamar a estos siervos, a los que había dado el dinero, para que supiera lo que habían ganado haciendo negocios. ¹⁶ El primero se presentó ante él, diciendo: “Señor, tu mina ha hecho diez minas más”.

¹⁷ “Le dijo: “¡Bien hecho, buen siervo! Porque has sido hallado fiel con muy poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades’.

¹⁸ “El segundo vino diciendo: ‘Tu mina, Señor, ha hecho cinco minas’.

¹⁹ “Entonces le dijo: ‘Y tú vas a estar sobre cinco ciudades’.

²⁰ Vino otro diciendo: ‘Señor, he aquí tu mina, que yo guardaba en un pañuelo, ²¹ pues te temía, porque eres un hombre exigente. Recoges

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste’.

²² “Le dijo: ‘¡De tu propia boca te juzgaré, siervo malvado! Sabías que soy un hombre exigente, que tomo lo que no dejé y cosecho lo que no sembré. ²³ Entonces, ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco, y al llegar yo, podría haber ganado intereses por él?’ ²⁴ Y dijo a los que estaban allí: ‘Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas’.

²⁵ “Le dijeron: ‘¡Señor, tiene diez minas! ²⁶ ‘Porque yo os digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ²⁷ Pero traed aquí a esos enemigos míos que no querían que reinara sobre ellos, y matadlos delante de mí.’” ²⁸ Dicho esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

²⁹ Cuando se acercó a Betfagét† y a Betania, en el monte que se llama del Olivar, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciendo: “Id a la aldea del otro lado, en la que, al entrar, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado jamás. Desátelo y tráiganlo. ³¹ Si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis el pollino?”, decidle: “El Señor lo necesita”.”

³² Los enviados se fueron y encontraron las cosas tal como él les había dicho. ³³ Mientras desataban el potro, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el potro?”. ³⁴ Ellos respondieron: “El Señor lo necesita”. ³⁵ Entonces se lo llevaron a Jesús. Echaron sus mantos sobre el pollino y

† 19:29 TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage”

sentaron a Jesús sobre ellos. ³⁶ Mientras él iba, extendieron sus mantos en el camino.

³⁷ Cuando ya se acercaba, al bajar del Monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alegrarse y a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, ³⁸ diciendo: “¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! † Paz en el cielo y gloria en las alturas”.

³⁹ Algunos fariseos de la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”.

⁴⁰ Él les respondió: “Os digo que si éstos callaran, las piedras gritarían”.

⁴¹ Cuando se acercó, vio la ciudad y lloró por ella, ⁴² diciendo: “¡Si tú, incluso tú, hubieras sabido hoy las cosas que pertenecen a tu paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días en que tus enemigos levantarán una barricada contra ti, te rodearán, te cercarán por todos lados, ⁴⁴ y te derribarán a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti una piedra sobre otra, porque no conociste el tiempo de tu visitación”.

⁴⁵ Entró en el templo y comenzó a expulsar a los que compraban y vendían en él, ⁴⁶ diciéndoles: “Está escrito: “Mi casa es una casa de oración§”, pero vosotros la habéis convertido en una “cueva de ladrones”.” *

⁴⁷ Cada día enseñaba en el templo, pero los jefes de los sacerdotes, los escribas y los principales hombres del pueblo trataban de matarle.

† 19:38 Salmo 118:26 § 19:46 Isaías 56:7 * 19:46 Jeremías 7:11

48 No hallaban como hacerlo, porque todo el pueblo se aferraba a cada palabra que él decía.

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo y predicaba la Buena Nueva, se le acercaron los *sacerdotes y los escribas con los ancianos. 2 Le preguntaron: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te da esta autoridad?”

3 Él les respondió: “Yo también os haré una pregunta. Decidme: 4 el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”

5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?” 6 Pero si decimos: “De los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era un profeta.” 7 Ellos respondieron que no sabían de dónde venía.

8 Jesús les dijo: “Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.

9 Comenzó a contar a la gente esta parábola: “†Un hombre plantó una viña, la alquiló a unos agricultores y se fue a otro país durante mucho tiempo. 10 A su debido tiempo, envió un criado a los agricultores para que recogiera su parte del fruto de la viña. Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. 11 Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías. 12 Envío

* 20:1 TR añade “jefe” † 20:9 NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron.
13 El señor de la viña dijo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten’.

14 “Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo: ‘Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra’. 15 Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos? 16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros”.

Cuando lo oyeron, dijeron: “¡Que nunca sea así!”.

17 Pero él los miró y dijo: “Entonces, ¿qué es esto que está escrito,
La piedra que desecharon los constructores
se convirtió en la principal piedra angular”.

‡

18 Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos,
pero aplastará a quien caiga en polvo”.

19 Los jefes de los sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero temían al pueblo, pues sabían que había dicho esta parábola contra ellos. 20 Lo vigilaban y enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. 21 Le preguntaron: “Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas

‡ 20:17 Salmo 118:22

verdaderamente el camino de Dios. ²² ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?”

²³ Pero él, al darse cuenta de su astucia, les dijo: “¿Por qué me ponéis a prueba?”

²⁴ Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?”

Ellos respondieron: “Del César”.

²⁵ Les dijo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

²⁶ No pudieron atraparlo en sus palabras ante el pueblo. Se maravillaron de su respuesta y guardaron silencio. ²⁷ Se le acercaron algunos

de los saduceos, los que niegan que haya resurrección. ²⁸ Le preguntaron: “Maestro, Moisés

nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa y no tiene hijos, su hermano debe tomar la esposa y criar hijos para su hermano. ²⁹ Había, pues, siete hermanos.

El primero tomó una esposa y murió sin hijos. ³⁰ El segundo la tomó como esposa, y murió sin hijos. ³¹ El tercero la tomó, e igualmente los siete no dejaron hijos, y murieron. ³² Después murió también la mujer. ³³ Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será ella la esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

³⁴ Jesús les dijo: “Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio. ³⁵ Pero los que son considerados dignos de llegar a esa edad y a la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio. ³⁶ Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷ Pero que los muertos resucitan, lo demostró también

Moisés en la zarza, cuando llamó al Señor ‘El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. § 38 Ahora bien, no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, pues todos están vivos para él.”

³⁹ Algunos de los escribas respondieron: “Maestro, hablas bien”. ⁴⁰ No se atrevieron a hacerle más preguntas.

⁴¹ Les dijo: “¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² El mismo David dice en el libro de los Salmos,

‘El Señor dijo a mi Señor,

“Siéntate a mi derecha,

⁴³ hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”. *

⁴⁴ “Por lo tanto, David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?”

⁴⁵ A la vista de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶ “Cuídense de esos escribas que gustan de andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los mejores asientos en las sinagogas, y los mejores lugares en las fiestas; ⁴⁷ que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena”.

21

¹ Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro. ² Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *

§ 20:37 Éxodo 3:6 * 20:43 Salmo 110:1 * 21:2 literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.

³ Y dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos, ⁴ porque todos estos echan dones para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”

⁵ Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y regalos, dijo: ⁶ “En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada.”

⁷ Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?”

⁸ Dijo: “Tened cuidado de no dejaros llevar por el mal camino, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy”,[†] y “El tiempo está cerca”. Por tanto, no los sigáis. ⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente.”

¹⁰ Entonces les dijo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo. ¹² Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre. ¹³ Esto se convertirá en un testimonio para ustedes. ¹⁴ Por tanto, no meditéis de antemano cómo responder, ¹⁵ porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros

[†] 21:8 o, YO SOY

adversarios no podrán resistir ni contradecir.
¹⁶ Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte. ¹⁷ Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre. ¹⁸ Y no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.

¹⁹ “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras vidas.

²⁰ “Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación está cerca.
²¹ Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en el campo. ²² Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³ ¡Ay de las embarazadas y de las que amamantan en esos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira para este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

²⁵ “Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra ansiedad de las naciones, en la perplejidad por el rugido del mar y de las olas; ²⁶ los hombres desmayando por el temor y la expectación de las cosas que vienen sobre el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria. ²⁸ Pero cuando estas cosas comiencen

a suceder, miren y levanten la cabeza, porque su redención está cerca.”

²⁹ Les contó una parábola. “Mirad la higuera y todos los árboles. ³⁰ Cuando ya están brotando, lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca. ³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca. ³² De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo se haya cumplido. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴ “Así que tened cuidado, o vuestros corazones se cargarán de juergas, borracheras y preocupaciones de esta vida, y ese día os llegará de repente. ³⁵ Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan en la superficie de toda la tierra. ³⁶ Por tanto, velad en todo momento, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que van a suceder, y de estar en pie ante el Hijo del Hombre.”

³⁷ Todos los días, Jesús enseñaba en el templo, y todas las noches salía a pasar la noche en el monte que se llama del Olivar. ³⁸ Todo el pueblo acudía de madrugada a escucharle en el templo.

22

¹ Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua. ² Los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de condenarlo a muerte, porque temían al pueblo.

³ Satanás entró en Judas, que también se llamaba Iscariote, que era contado con los doce.

⁴ Se fue y habló con los jefes de los sacerdotes y con los capitanes sobre cómo podría entregarlo a ellos. ⁵ Ellos se alegraron y aceptaron darle dinero. ⁶ Él consintió y buscó una oportunidad para entregárselo en ausencia de la multitud.

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el que debía sacrificarse la Pascua. ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: “**Id y preparadnos la Pascua para que comamos.**”

⁹ Le dijeron: “¿Dónde quieres que nos preparemos?”

¹⁰ Les dijo: “**Mirad, cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa en la que entre.** ¹¹ Decid al dueño de la casa: “El Maestro os dice: “¿Dónde está la habitación de los invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?””.

¹² Él te mostrará una habitación superior grande y amueblada. Haz los preparativos allí”.

¹³ Fueron, encontraron las cosas como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando llegó la hora, se sentó con los doce apóstoles. ¹⁵ Les dijo: “**Con cuánto anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir,** ¹⁶ porque os digo que ya no comeré de ella hasta que se cumpla en el Reino de Dios.” ¹⁷ Recibió una copa y, después de dar gracias, dijo: “**Tomad y compartidla entre vosotros,** ¹⁸ porque os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.”

¹⁹ Tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y les dio diciendo: “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”. ²⁰ Asimismo, tomó la copa después de la cena, diciendo: “Esta copa es él nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por vosotros. ²¹ Pero he aquí que la mano del que me traiciona está conmigo sobre la mesa. ²² El Hijo del Hombre, en efecto, se va como ha sido determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”

²³ Empezaron a preguntarse entre ellos quién era el que iba a hacer esto.

²⁴ También surgió una disputa entre ellos, sobre cuál de ellos se consideraba más grande.

²⁵ Él les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados “benefactores”. ²⁶ Pero no es así con ustedes. Más bien, el que es mayor entre vosotros, que se haga como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve. ²⁷ Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como uno que sirve.

²⁸ “Pero vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis pruebas. ²⁹ Yo os confiero un reino, como me lo confirió mi Padre, ³⁰ para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino. Os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.

³¹ El Señor dijo: “Simón, Simón, he aquí que Satanás pedía disponer de todos vosotros para zarandearos como el trigo, ³² pero yo he rogado

por ti, para que tu fe no desfallezca. Tú, cuando te hayas convertido de nuevo, confirma a tus hermanos”.

³³ Le dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte”.

³⁴ Él dijo: “Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que niegues que me conoces tres veces”.

³⁵ Les dijo: “Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?”

Dijeron: “Nada”.

³⁶ Entonces les dijo: “Pero ahora, quien tenga una bolsa, que la tome, y también una alforja. El que no tenga, que venda su manto y compre una espada. ³⁷ Porque os digo que aún debe cumplirse en mí lo que está escrito: ‘Fue contado con los transgresores’.* Porque lo que me concierne se está cumpliendo”.

³⁸ Dijeron: “Señor, he aquí dos espadas”.

Les dijo: “Es suficiente”.

³⁹ Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó al lugar, les dijo: “Orad para que no entréis en tentación”.

⁴¹ Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y se arrodilló y oró, ⁴² diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

⁴³ Se le apareció un ángel del cielo que lo fortaleció. ⁴⁴ Estando en agonía, oró con más

* **22:37** Isaías 53:12

ahínco. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían al suelo.

⁴⁵ Cuando se levantó de su oración, se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo a causa del dolor, ⁴⁶ y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no entrar en la tentación”.

⁴⁷ Mientras aún hablaba, apareció una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús para besarlo. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: “Judas, ¿traicionas al Hijo del Hombre con un beso?”

⁴⁹ Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿herimos con la espada?” ⁵⁰ Uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Pero Jesús respondió: “Déjame al menos hacer esto”, y tocando su oreja lo sanó. ⁵² Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: “¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos? ⁵³ Cuando estaba con ustedes en el templo cada día, no extendían sus manos contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas”.

⁵⁴ Lo agarraron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro lo seguía de lejos. ⁵⁵ Cuando encendieron el fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Una sirvienta le vio sentado a la luz, y mirándole fijamente, dijo: “También éste estaba con él.”

⁵⁷ Negó a Jesús, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

⁵⁸ Al cabo de un rato, otro le vio y le dijo: “¡También tú eres uno de ellos!”

Pero Pedro respondió: “¡Hombre, no lo soy!”.

⁵⁹ Al cabo de una hora aproximadamente, otro afirmó con confianza, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre también estaba con él, pues es galileo!”

⁶⁰ Pero Pedro dijo: “¡Hombre, no sé de qué estás hablando!”. Inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó un gallo. ⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de la palabra del Señor, de cómo le había dicho: “**Antes de que cante el gallo me negarás tres veces**”. ⁶² Salió y lloró amargamente.

⁶³ Los hombres que retenían a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. ⁶⁴ Después de vendarle los ojos, le golpearon en la cara y le preguntaron: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te ha golpeado?” ⁶⁵ Dijeron muchas otras cosas contra él, insultándolo.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, tanto de los sumos sacerdotes como de los escribas, y le llevaron a su consejo, diciendo: ⁶⁷ “Si eres el Cristo, dínoslo”.

Pero él les dijo: “**Si os lo digo, no creeréis, ⁶⁸ y si os lo pido, no me responderéis ni me dejaréis ir.** ⁶⁹ Desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.”

⁷⁰ Todos dijeron: “¿Eres entonces el Hijo de Dios?”

Les dijo: “Lo decís vosotros, porque yo lo soy”.

⁷¹ Dijeron: “¿Por qué necesitamos más testigos? Porque nosotros mismos hemos oído de su propia boca”.

23

¹ Toda la compañía se levantó y le llevó ante Pilato. ² Comenzaron a acusarle, diciendo: “Hemos encontrado a este hombre pervirtiendo a la nación, prohibiendo pagar los impuestos al César y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”

³ Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Le respondió: “Eso dices tú”.

⁴ Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la multitud: “No encuentro fundamento para una acusación contra este hombre”.

⁵ Pero ellos insistieron, diciendo: “Él agita al pueblo, enseñando en toda Judea, comenzando desde Galilea hasta este lugar.”

⁶ Pero cuando Pilato oyó mencionar a Galilea, preguntó si el hombre era galileo. ⁷ Al enterarse de que estaba en la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en esos días.

⁸ Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía tiempo que quería verlo, porque había oído hablar mucho de él. Esperaba ver algún milagro hecho por él. ⁹ Lo interrogó con muchas palabras, pero no le respondió. ¹⁰ Los jefes de los sacerdotes y los escribas estaban de pie, acusándolo con vehemencia. ¹¹ Herodes

y sus soldados lo humillaron y se burlaron de él. Vistiéndolo con ropas lujosas, lo enviaron de vuelta a Pilato. ¹² Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos entre sí, pues antes eran enemigos entre sí.

¹³ Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: “Me habéis traído a este hombre como a uno que pervierte al pueblo, y he aquí, habiéndolo examinado delante de vosotros, no he encontrado fundamento para acusar a este hombre de las cosas de que le acusáis. ¹⁵ Tampoco lo ha hecho Herodes, pues os he enviado a él, y ved que no ha hecho nada digno de muerte. ¹⁶ Por lo tanto, lo castigaré y lo liberaré”.

¹⁷ Ahora bien, tenía que soltarles un prisionero en la fiesta. * ¹⁸ Pero todos gritaron juntos, diciendo: “¡Quita a este hombre! Y suéltanos a Barrabás! ¹⁹ que había sido encarcelado por una revuelta en la ciudad y por asesinato.

²⁰ Entonces Pilato les habló de nuevo, queriendo liberar a Jesús, ²¹ pero ellos gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

²² La tercera vez les dijo: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este hombre? No he encontrado en él ningún delito capital. Por tanto, lo castigaré y lo soltaré”. ²³ Pero ellos urgían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado. Sus voces y las de los jefes de los sacerdotes prevalecieron. ²⁴ Pilato decretó que se hiciera lo que ellos pedían. ²⁵ Liberó al que habían metido en la

* **23:17** NU omite el versículo 17.

cárcel por insurrección y asesinato, por el que pedían, pero entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Cuando se lo llevaron, agarraron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron la cruz para que la llevara tras Jesús. ²⁷ Le seguía una gran multitud del pueblo, incluidas las mujeres, que también le lloraban y se lamentaban. ²⁸ Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: “**Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos.** ²⁹ Porque he aquí que vienen días en que dirán: ‘Benditas sean las estériles, los vientres que nunca dieron a luz y los pechos que nunca amamantaron’. ³⁰ Entonces comenzarán a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!” y a las colinas: “Cúbrannos. † ³¹ Porque si hacen estas cosas en el árbol verde, ¿qué se hará en el seco?”

³² Había también otros, dos delincuentes, conducidos con él para ser ejecutados. ³³ Cuando llegaron al lugar que se llama “La Calavera”, lo crucificaron allí con los criminales, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

³⁴ Jesús dijo: “**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**”.

Repartiendo sus vestidos entre ellos, echaron suertes. ³⁵ El pueblo se quedó mirando. Los jefes que estaban con ellos también se burlaban de él, diciendo: “Ha salvado a otros. Que se salve a sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, su elegido”.

† **23:30** Oseas 10:8

³⁶ Los soldados también se burlaron de él, acercándose y ofreciéndole vinagre, ³⁷ y diciendo: “Si eres el Rey de los Judíos, sálvate”.

³⁸ También se escribió sobre él una inscripción en letras de griego, latín y hebreo: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁹ Uno de los delincuentes ahorcados le insultó diciendo: “¡Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros!”.

⁴⁰ Pero el otro contestó, y reprendiéndole le dijo: “¿Ni siquiera temes a Dios, viendo que estás bajo la misma condena? ⁴¹ Y nosotros, ciertamente, con justicia, pues recibimos la debida recompensa por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada malo.” ⁴² Le dijo a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu Reino”.

⁴³ Jesús le dijo: **“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.**

⁴⁴ Era ya como la hora sexta, †y las tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵ El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó en dos. ⁴⁶ Jesús, gritando a gran voz, dijo: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.** **Dicho esto, expiró.**

⁴⁷ Cuando el centurión vio lo que se había hecho, glorificó a Dios, diciendo: “Ciertamente éste era un hombre justo.” ⁴⁸ Toda la multitud que se había reunido para ver esto, al ver lo que se había hecho, volvió a su casa golpeándose el

† **23:44** La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

pecho. ⁴⁹ Todos sus conocidos y las mujeres que le seguían desde Galilea se quedaron a distancia, viendo estas cosas.

⁵⁰ He aquí que había un hombre llamado José, que era miembro del consejo, hombre bueno y justo ⁵¹ (no había consentido su consejo y su obra), de Arimatea, ciudad de los judíos, que también esperaba el Reino de Dios. ⁵² Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Lo bajó, lo envolvió en una tela de lino y lo puso en un sepulcro tallado en piedra, donde nunca se había puesto a nadie. ⁵⁴ Era el día de la Preparación, y se acercaba el sábado. ⁵⁵ Las mujeres que habían venido con él desde Galilea le siguieron, y vieron el sepulcro y cómo estaba colocado su cuerpo. ⁵⁶ Volvieron y prepararon especias y ungüentos. El sábado descansaron según el mandamiento.

24

¹ Pero el primer día de la semana, al amanecer, llegaron al sepulcro con otras personas, trayendo las especias que habían preparado.

² Encontraron la piedra removida del sepulcro.

³ Entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras estaban muy desconcertadas por esto, he aquí que se les presentaron dos hombres con ropas deslumbrantes. ⁵ Aterrados, bajaron el rostro a la tierra.

Los hombres les dijeron: “¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? ⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. ¿Recordáis lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea, ⁷ diciendo que el Hijo

del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitar?”

⁸ Se acordaron de sus palabras, ⁹ volvieron del sepulcro y contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. ¹⁰ Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago. Las otras mujeres que estaban con ellas contaron estas cosas a los apóstoles. ¹¹ Estas palabras les parecieron una tontería, y no las creyeron. ¹² Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al agacharse y mirar dentro, vio las tiras de lino tendidas por sí solas, y se marchó a su casa, preguntándose qué había pasado.

¹³ He aquí que dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴ Hablaban entre sí de todas estas cosas que habían sucedido. ¹⁵ Mientras hablaban y preguntaban juntos, el mismo Jesús se acercó y fue con ellos. ¹⁶ Pero los ojos de ellos no le reconocían. ¹⁷ Él les dijo: “¿De qué habláis mientras camináis y estáis tristes?”

¹⁸ Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que han sucedido allí en estos días?”

¹⁹ Les dijo: “¿Qué cosas?”

Le dijeron: “Lo que se refiere a Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰ y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Pero nosotros

esperábamos que fuera él quien redimiera a Israel. Sí, y además de todo esto, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. ²² También nos sorprendieron algunas mujeres de nuestra compañía, que llegaron temprano al sepulcro; ²³ y al no encontrar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, que decían que estaba vivo. ²⁴ Algunos de nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero no lo vieron.”

²⁵ Les dijo: “¡Pueblo necio y lento de corazón para creer en todo lo que han dicho los profetas! ²⁶ ¿No tenía el Cristo que sufrir estas cosas y entrar en su gloria?” ²⁷ Empezando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

²⁸ Se acercaron a la aldea a la que se dirigían, y él actuó como si fuera a ir más lejos.

²⁹ Le instaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya está anocheciendo y el día está por terminar”.

Entró para quedarse con ellos. ³⁰ Cuando se sentó a la mesa con ellos, tomó el pan y dio gracias. Lo partió y se lo dio. ³¹ Se les abrieron los ojos y le reconocieron; luego desapareció de su vista. ³² Se decían unos a otros: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?” ³³ Se levantaron en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, ³⁴ diciendo: “¡El

Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Simón!” ³⁵ Contaron las cosas que habían sucedido en el camino, y cómo fue reconocido por ellos al partir el pan.

³⁶ Mientras decían estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: “La paz sea con vosotros”.

³⁷ Pero ellos se aterraron y se llenaron de miedo, y supusieron que habían visto un espíritu.

³⁸ Les dijo: “¿Por qué estáis turbados? ¿Por qué surgen dudas en vuestros corazones? ³⁹ Ved mis manos y mis pies, que en verdad soy yo. Tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”.

⁴⁰ Cuando hubo dicho esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹ Mientras ellos todavía no creían de alegría y se preguntaban, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?”

⁴² Le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. ⁴³ Él los tomó y comió delante de ellos. ⁴⁴ Les dijo: “Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros, que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí.”

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. ⁴⁶ Les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ He aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre. Pero esperad en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos del poder de lo alto”.

⁵⁰ Los condujo hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. ⁵¹ Mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos le adoraron y volvieron a Jerusalén con gran alegría, ⁵³ y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13